

En los hechos, señores ministros, no está en juego la legitimidad del gobernante del Distrito Federal, sino la credibilidad de los impartidores de justicia.

MARTES 14 DE OCTUBRE DE 2003 ■ MEXICO D.F., AÑO VEINTE ■ NUMERO 6872 ■

## Culpa la fiscalía a periodistas de obstruir pesquisas en Ciudad Juárez

■ Es un pretexto oficial para tejer una cortina de humo, afirman familiares de víctimas

JENARO VILLAMIL, ENVIADO

PAG 46

## Ortiz rebate a Slim: permitir más inflación no genera crecimiento

■ Sostiene que depreciar el peso "ya no es apuesta segura" para alentar la competitividad

ROBERTO GONZALEZ E ISRAEL RODRIGUEZ

PAG 22

HOY

## EN PLENO

Para suscriptores

LORENZO CÓRDOVA VIANELLO	12
MARCO RASCÓN	20
RENÉ DRUCKER	20
LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO	21
MAGDALENA GÓMEZ	21
PEDRO MIGUEL	33
NORA PATRICIA JARA	44
TERESA DEL CONDE	5a

OPINION

Recorte y gane:  
19 aniversario de  
*La Jornada*



**Semana A-6**

Cupón válido para la promoción de Dictionarios LAROUSSE.

\* Promoción válida hasta agotar existencias  
\* Aplica solamente en el D.F. y zona conurbada

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■

## En Veracruz, red salvadora de migrantes de CA

■ GUADALUPE LOPEZ

CORRESPONSAL

**CORDOBA, VER.** El insistente silbido del tren es el aviso de que lleva a bordo indocumentados centroamericanos. Del caserío humilde salen corriendo mujeres, niños y algunos hombres que alcanzan a dar en la mano bolsas con comida, pan, frutas y botellas con agua a los migrantes que vienen en el convoy, o se los arrojan. Esta escena solidaria se repite diariamente en Córdoba y pueblos circunvecinos por donde pasan ferrocarriles de carga con cientos de indocumentados centroamericanos, que entre los furgones o tumbados sobre las máquinas se dirigen hacia el norte del país con intención de cruzar la frontera estadounidense.

En el trayecto desde sus naciones de origen hasta tierras mexicanas, los migrantes han sufrido asaltos y agresiones. Algunos ya han sido deportados en varias ocasiones, pero regresan, pues en Centroamérica "no tenemos nada", dice un indocumentado.

Casi a diario se llenan las dos celdas de los separos de la policía municipal de Córdoba, adonde van a parar los centroamericanos que han sido detenidos por agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) y de Seguridad Pública del estado. La subdelegación regional de Migración, con sede en

## Escondidos en ferrocarriles de carga, cientos reciben comida, agua y cobijo

Córdoba, no informa sobre esta situación; su titular, Marcela Díaz, dice simplemente: "no hay entrevistas".

En Córdoba, la ayuda a los indocumentados proviene de los más pobres. De familias que habitan en las colonias Pénjamo, San Miguelito y Cándido Aguilar, entre otras, asentadas a orillas de las vías del ferrocarril. Los vecinos son testigos cada día del paso de cientos de indocumentados encaramados en los furgones, de su huida hacia los cañaverales cuando los persiguen policías y autoridades migratorias, así como del hambre que mitigan con los alimentos que les ofrece la gente.

"Preparamos bolsas con comida, salimos y les damos. Nos gritan que quieren agua y casi toda la gente les da, y también pambazos, tortas, lo que tenga uno. Hay trenes en los que vienen como 200, y vienen mojándose junto con los niños que traen y se quejan de que les pegan", comenta una mujer que dijo que permite a migrantes pasar las noches de lluvia bajo el alero de su casa, y adentro si son mujeres con niños. En otras casas también les dan refugio.

Algunos indocumentados se bajan antes de llegar a la estación y se esconden en acequias para después abordar otra vez el tren, superado el riesgo de ser detenidos y deportados. Otros logran escapar de redadas y piden ayuda en las casas.

En la comunidad Los Angeles, municipio de Cuichapa, a 15 minutos de Córdoba, Angela Ramos, joven madre soltera, organizó a sus vecinas para ayudar a los migrantes. Destaca en entrevista que la solidaridad proviene sobre todo de las mujeres, porque muchos hombres de la región "se fueron también a Estados Unidos".

Afuera de su casa, mientras prepara bolsas de pan que regalará a los viajeros, Angela cuenta que todo esto comenzó hace casi dos años y medio, cuando en Cuichapa fue notorio el incremento del flujo de indocumentados por el ferrocarril. "Somos varias primas, nos juntamos y empezamos a salir al paso del tren. Oímos que (los migrantes) gritaban que querían agua y también pedían ropa y comida, y empezamos a llenar botellas y a sacar tacos, pan, naranjas, lo que tuviera uno a la mano."



El silbido constante del tren indica la llegada de los indocumentados centroamericanos a Córdoba y lugares circunvecinos, donde grupos de colonos, sobre todo mujeres, les regalan viveres, ropa y calzado

MANUEL CARVALLO